

# Libia espera un futuro más prometedor tras las sanciones

Balance

Med. 2006

158

## **Gawdat Bahgat**

Director

Centre for Middle Eastern Studies  
Indiana University of Pennsylvania

A finales de 2004, varios ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea (UE) y de la zona del Mediterráneo decidieron llamar al 2005 (el año del décimo aniversario del Proceso de Barcelona) «el Año del Mediterráneo». El objetivo fue promover la cooperación económica y política entre todos los Estados involucrados. Libia, miembro de la Unión del Magreb Árabe y miembro fundador de la Unión Africana, ha dado pasos decisivos para consolidar su integración en el sistema global desde 2003. El presente artículo analiza la asociación entre Libia, por un lado, y Estados Unidos y la Unión Europea, por el otro. Se hace especial hincapié en las importantes iniciativas que ambas partes tomaron durante 2005.

### **La dramática transformación de Libia**

El 19 de diciembre de 2003, se anunció simultáneamente en Washington, Londres y Trípoli que el líder libio Muammar al Gaddafi había prometido abandonar las intenciones de su país de adquirir armas de destrucción masiva y colaborar con la comunidad internacional con tal de destruirlas. Este anuncio fue precedido por otros adelantos no menos importantes para acabar con el aislamiento internacional de Libia y allanar el camino para la reincorporación de Trípoli al sistema económico y político internacional. Y sobre todo, Libia aceptó oficialmente su responsabilidad con

respecto al atentado de Lockerbie de 1988, que fue perpetrado por oficiales de inteligencia libios, y acordó pagar una compensación financiera a las familias de las víctimas del atentado terrorista.

Como recompensa a Trípoli por su denuncia del terrorismo internacional y por acordar la adhesión a las normas y reglas del régimen de no proliferación, la ONU le levantó las sanciones que le había impuesto desde hacía una década. Londres retomó sus relaciones diplomáticas con Trípoli, que se habían deteriorado en 1984, y Washington suavizó las sanciones económicas que le había impuesto a finales de los años setenta y que había reforzado durante los años ochenta y noventa. A estos pasos concretos hacia la normalización de las relaciones económicas y diplomáticas con Libia les siguieron los contactos directos entre los líderes occidentales y Gaddafi, a los que se dió una amplia publicidad. La cuestión de la energía se encontraba en el centro de estos contactos.

### **La perspectiva energética de Libia**

A diferencia de los productores del Golfo, como Irán, Irak, Kuwait y Arabia Saudita, donde se descubrió petróleo a principios del siglo XX, en Libia el petróleo se descubrió a finales de los años cincuenta. Sin embargo, durante un corto período de tiempo, los descubrimientos de petróleo fueron constantes. Así pues, hacia finales de los años sesenta, Libia se había convertido en el cuarto principal exportador de crudo en todo el mundo. Las prisas por aumentar la producción en Libia refle-

jaban no solamente el creciente apetito mundial de petróleo, sino también ciertas ventajas de que goza el sector petrolero libio. En primer lugar, Trípoli dispone de inmensas reservas de petróleo contrastadas (se calcula que unos 36.000 millones de barriles, o un 3,1 % del total de la producción mundial). En segundo lugar, los costes de producción se encuentran entre los más bajos de todo el mundo. En tercer lugar, Libia produce crudo «dulce» de alta calidad y con bajo nivel de sulfuro. En cuarto lugar, la proximidad entre Libia y Europa supone una gran ventaja en lo que se refiere a facilidad y costes de transporte.

Teniendo en cuenta dichas ventajas, no hay duda sobre por qué las compañías petroleras americanas y europeas se involucraron tanto en la exploración y la producción de petróleo en Libia. La producción de petróleo logró su máximo apogeo de 3,32 millones de barriles al día en 1970. Sin embargo, resultó evidente que dicho nivel de producción era insostenible. Las sanciones económicas y el aislamiento político se cobraron su peaje. En 2003, Libia produjo 1,488 millones de barriles por día, menos de la mitad de su producción de 1970. Este declive puede explicarse más por los factores políticos que no por los factores geológicos. Desde el principio, el régimen revolucionario instaurado desde 1969 mantuvo tensas relaciones con el gobierno de EE UU y con las compañías petroleras americanas cuyas actividades profesionales se desarrollaban en el país. Finalmente, a mediados de los años ochenta, dichas compañías petroleras se retiraron completamente de Libia. Durante la mayor parte de la década de los noventa, el Consejo de Seguridad de la ONU im-

puso sanciones internacionales exhaustivas a Libia. Sanciones bilaterales durante los años ochenta, y sanciones multilaterales durante los noventa, privaron a la industria petrolera de piezas de repuesto, nuevo equipamiento, tecnología moderna, técnicas de gestión e inversión extranjera, que tanto necesitaba para actualizar su capacidad de producción. A pesar del ambiente político hostil, la Libyan National Oil Corporation (NOC) y unas cuantas compañías petroleras europeas mantuvieron la producción de crudo durante años, aunque a un nivel bastante más reducido que el del *boom* de finales de los años sesenta.

Al nuevo compromiso diplomático con Libia y al levantamiento de las sanciones les siguieron los esfuerzos por parte de las compañías petroleras internacionales para volver a retomar sus exploraciones petrolíferas y sus actividades productivas en el país. Desde mediados de 2004, el sector de los hidrocarburos libio al completo parecía estar listo para el desarrollo prometido, impulsado por la inversión extranjera.

### **Asociación con EE UU para el petróleo**

Las compañías petroleras estadounidenses se involucraron en la industria del petróleo en Libia a partir de los descubrimientos de petróleo en la zona a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Algunos de los mayores campos petroleros fueron encontrados en concesiones propiedad de compañías estadounidenses independientes. Marathon, Amerada Hess y CoCPNo (actualmente CoCPNoPhillips) formaron el Oasis Group, que, junto a la NOC, lograron hallar petróleo comercial de primera clase en Sirte (Libia), en 1962. La consecuencia de la formación de dicha asociación fue un firme y considerable incremento de la producción de petróleo en Libia. Sin embargo, la continua tensión política entre Washington y Trípoli interrumpió dicha asociación de mutua cooperación. En enero de 1986, el entonces Presidente de EE UU Ronald Reagan emitió una orden ejecutiva que imponía sanciones unilaterales contra Libia. El activo de las empresas estadouniden-

ses en el país quedó en «animación suspendida». Con tal de proteger sus intereses concesionarios, las cinco empresas estadounidenses firmaron un acuerdo de moratoria con la NOC. De conformidad con dicho acuerdo, las compañías estadounidenses conservaban sus derechos y obligaciones originales en los campos en que actuaban, mientras que la NOC se hacía responsable del desarrollo de dichos ámbitos hasta el retorno de las firmas estadounidenses.

Durante las dos décadas siguientes, el Acuerdo de Moratoria ha sobrevivido a la situación política extrema entre ambos Estados. Desde mediados de los años ochenta, la NOC y sus subsidiarios han mantenido la producción en estos campos, aunque a niveles muy inferiores. Con el levantamiento de las sanciones impuestas por la ONU en 2003 y con la suavización de las sanciones por parte de EE UU, se permitió a las compañías petroleras norteamericanas retomar sus operaciones en Libia.

### **Licencias de exploración**

Libia está ansiosa por ampliar su producción de petróleo. En realidad, la NOC anunció que tiene la intención de producir dos millones de barriles al día en 2007. Con tal de lograr dicho objetivo, Trípoli hace pública su necesidad de inversión extranjera para modernizar su infraestructura energética. A principios de 2005 Libia celebró una ronda de concesión de licencias de exploración. Las compañías petroleras internacionales mostraron un gran interés en los recursos de hidrocarburos del país, poco explorados e infrautilizados. Cuatro factores han hecho aumentar el interés de los inversores extranjeros en el petróleo de Libia: los altos precios del petróleo, la certeza de que allí existen reservas, la disponibilidad de nuevas superficies explotables que habían estado fuera del mercado durante años y la falta de oportunidades para explorar en busca de petróleo en otras partes del mundo.

Más de 120 empresas concurren a la subasta de superficies de explotación. De los 15 bloques, 9 son continentales y 6 no continentales. Tres compañías estadounidenses (Occidental Petroleum

Corp., ChevronTexaco Corp., y Amerada Hess International Ltd.) se hicieron con intereses en 11 de las 15 licencias. Otras compañías que tuvieron éxito procedían de Australia, Argelia, la India, Brasil, Indonesia y Canadá.

Dichas licencias se basan en un contrato de exploración y de participación en la producción (EPSA). Antes de 1973, las compañías petroleras extranjeras trabajaban en Libia con contratos de concesión. Desde entonces, el contrato EPSA se ha ido normalizando. En base a un contrato EPSA, y a través de la NOC, el Gobierno mantiene la propiedad exclusiva de las explotaciones de petróleo en que las compañías petroleras firmantes son consideradas partes contratantes. Se celebraron tres rondas de contratos EPSA –una en 1974, otra en 1980, y una tercera en 1988, con algunas diferencias en lo que se refiere a recuperación de los costes de desarrollo y de producción. Normalmente los contratos EPSA implican un período de exploración inicial, durante el cual las compañías asumen los costes y los riesgos de exploración y deben invertir cantidades específicas para dicha exploración. En caso de producirse algún descubrimiento, el contrato EPSA sigue vigente durante un período de asentamiento (normalmente de 20 a 30 años); la producción se reparte entre la NOC y la compañía contratante. La concesión de licencias de 2005 se basó en un modelo más atractivo llamado EPSA-IV. Bajo esta fórmula revisada, los contratos se conceden en base a una oferta de competencias, en lugar de negociaciones a puerta cerrada. Las compañías internacionales cargan con todos los costes de exploración y de estimación, así como también los costes de formación de los ciudadanos libios durante un período de exploración mínimo de cinco años. A partir de ahí, los gastos de capital para el desarrollo y la explotación, así como los costes de operación, los asumen la NOC y la compañía inversora, de conformidad con su contrato inicial. La esperanza es que el contrato EPSA-IV atraerá a más compañías petroleras internacionales a Libia.

### **Las relaciones con Europa**

La relación de Libia con Europa es única. Este vínculo especial se basa, al

## EL EUROMEDITERRÁNEO EN LAS ACTIVIDADES DE FEMISE DURANTE 2005

El año 2005 fue crucial para el Mediterráneo como región. Diez años después del Proceso de Barcelona, que creó un marco innovador para la cooperación Norte-Sur, la cooperación euromediterránea cambia de orientación, o al menos modifica su marco de acción con la puesta en marcha de la Política Europea de Vecindad. Se trata sin duda de una transición que genera oportunidades y desafíos. Éste es el punto de vista defendido en los últimos informes publicados por FEMISE (Foro Euromediterráneo de Institutos Económicos).

En el plano económico, del que se encarga más concretamente la red con el apoyo de la Comisión Europea renovado en 2005 por cuatro años, la gran lección de estos últimos meses reside en la capacidad de los socios mediterráneos para superar la evolución de los precios del petróleo, uno de los principales movimientos económicos de 2005. Hasta el momento, el importante incremento de los precios no ha tenido un impacto tan negativo como se hubiera podido predecir, al menos en los déficits corrientes. Este año, los ingresos del turismo y el retorno de los fondos de los trabajadores que residen en el extranjero han permitido evitar graves desequilibrios, mostrando hasta qué punto ha aumentado la capacidad de recuperación de los países mediterráneos durante la última década. Sin embargo, resulta evidente que dicho movimiento pesará sensiblemente sobre la situación presupuestaria, en la medida en que los precios del petróleo y de otras materias primas se subvencionen con más frecuencia o se estreche el control sobre los mismos, con la finalidad de proteger a las clases más desfavorecidas. Esta política permite mantener un cierto equilibrio social, pero tiene un coste específico. De hecho, las necesidades de financiación de los países mediterráneos han aumentado, mientras que el contexto internacional es poco favorable y está marcado por las incertidumbres en los países desarrollados (el miedo a las burbujas inmobiliarias, el incremento de los tipos de interés americanos y europeos, entre otros) y por el hecho de que la dinámica del trabajo en el

seno de la región no siempre llega a alcanzar el nivel necesario, sobre todo en lo que se refiere a creación de empleo. Se trata de pasar de una fase de consolidación que puede considerarse superada y que es testigo de la estabilidad relativa de las economías mediterráneas, a una fase en la que los cambios deberán ser más sensibles e influyentes en la vida cotidiana de los agentes participantes.

Es en este contexto, en el que FEMISE considera que la UE debe desempeñar un papel clave que la Comisión ha modificado su política mediterránea con el establecimiento de la Política de Vecindad. Dicha política es una oferta unilateral por parte de la UE que consiste, para resumirla brevemente, en proponer a los países vecinos (entre los cuales se encuentran los países mediterráneos) la posibilidad de tomar parte del acervo comunitario, lo que de hecho representa un subconjunto formado por unas dos mil directivas que constituyen el pilar de la UE. Dicho subconjunto adaptado se define como «la aproximación del acervo», es decir, una adaptación contextualizada, que ofrecería a los países del Mediterráneo un «asentamiento en el mercado interior» («*Stake in the internal market*»), que es el eje central de la propuesta europea. FEMISE centrará su programa de investigación para 2006 en torno a esta cuestión, y propondrá a setenta miembros de la red que lleven a cabo una reflexión académica sobre las principales orientaciones económicas que ambas riberas del Mediterráneo deben seguir para mejorar el anclaje de los países del Sur a la Unión. El primer objetivo será orientar las evoluciones de los socios mediterráneos hacia un crecimiento aún mayor y sobre todo la creación de empleos, en el marco multilateral del partenariado, completado ahora por la Política de Vecindad. La idea es que son la difusión de los elementos específicos del «acervo comunitario» y la apertura de las economías del Sur las que impulsarán las reformas conductistas e institucionales necesarias para que dicha dinámica se traslade a un nivel más elevado. Sin embargo, esto debe realizarse de modo

duradero, es decir, sin desequilibrios macroeconómicos importantes y sin que aumente la pobreza, punto esencial para mantener la cohesión social y la confianza dentro de la oferta europea. Dicha transición no está exenta de consecuencias y será esencial poder prever acciones de apoyo y de asistencia técnica para que los socios mediterráneos puedan llevarla a cabo. Acciones de este tipo constituyen precisamente el eje del proyecto europeo para con sus países vecinos y deben combinar los Acuerdos de Asociación con las disposiciones más recientes de la Política de Vecindad. Las relaciones entre el Proceso de Barcelona y la Política de Vecindad han sido el centro de las recientes investigaciones por parte de FEMISE, teniendo en cuenta que el dispositivo de vecindad es un complemento de la oferta europea que debe consolidar al partenariado, y no sustituirlo. Los estudios de FEMISE muestran, en primer lugar, que el concepto de integración profunda no es la referencia teórica apropiada y que seguir refiriéndose a ella puede conllevar nuevos inconvenientes. En segundo lugar, la interdependencia entre Europa y la región mediterránea es un hecho incontestable. Esto lo ha tenido en cuenta el Partenariado de Barcelona, pero de modo incompleto, y por lo tanto, le corresponde a la Política de Vecindad profundizar en dicho concepto. Lo más importante en este aspecto será elaborar conjuntamente una visión regional, ya que es necesario concienciarse bien sobre las consecuencias socioeconómicas que supone la adopción de un número significativo de directivas europeas en la cuenca mediterránea. Para que dicha visión pueda funcionar, es necesario contar con las instituciones regionales necesarias para las negociaciones y/o el arbitraje.

Para más información:  
Informe Anual del Femise 2005,  
[www.femise.org](http://www.femise.org)

Frédéric Blanc  
Director de Estudios del Institut de la  
Méditerranée – FEMISE

menos en parte, en la experiencia histórica y la proximidad geográfica. Varios países europeos mantienen importantes relaciones comerciales con Libia; casi todo el petróleo libio se vende a países europeos, como Francia, Alemania, Italia y España. Además, las compañías petroleras europeas mantuvieron sus

operaciones en Libia después de que las compañías rivales estadounidenses abandonaran el país durante la década de los ochenta.

La perspectiva de mantener la estrecha cooperación entre Europa y Libia sigue siendo firme, teniendo en cuenta la creciente dependencia de las importacio-

nes de petróleo y gas por parte de Europa y la política europea de diversificar a sus proveedores. Durante las dos décadas anteriores, los depósitos de petróleo y gas del mar del Norte sirvieron para satisfacer una gran proporción de las necesidades energéticas europeas. Actualmente, parece que el mar del Nor-

te ha sobrepasado su punto más alto; ya no puede llenar el vacío cada vez mayor existente entre el creciente consumo de petróleo y gas por parte de Europa y su producción cada vez más escasa. Así pues, Europa depende cada vez más de los proveedores externos. Rusia, Noruega y Argelia son ya los principales proveedores energéticos de la UE, y actualmente la UE se ha mostrado muy interesada en Libia. El petróleo y el gas de Libia pueden transportarse fácilmente hasta Italia y España, y desde allí al resto de Europa. En realidad, Italia y España se están convirtiendo en potenciales conductores de gas hacia el norte de Europa.

Desde principios de 2005, las exportaciones de gas natural libias a Italia se han incrementado. La NOC se ha asociado

con la empresa italiana Agip en una sociedad de riesgo común llamada proyecto de gas libio occidental (WLPG). El objetivo es producir 10.000 millones de metros cúbicos anuales durante un período de 20 años. La mayor parte de este gas será exportado a Italia por el gasoducto Green Stream, que fue inaugurado a finales de 2004 para conectar Libia e Italia a través de Sicilia. Se trata del primer proyecto de este tipo que utiliza las vastas reservas de gas libias todavía sin explotar. Es también la mayor inversión extranjera en el sector energético de Libia desde que las sanciones de la ONU quedaron suspendidas en 1999, y además reforzó los fuertes vínculos de Agip con la NOC.

En resumen, en 2005 las relaciones de Trípoli tanto con Washington como con

Bruselas han mejorado considerablemente. Se han retomado las relaciones económicas y diplomáticas. El Consejo de la Unión Europea levantó el embargo de armamento efectivo desde 1986, y resolvió que se llevara a cabo una misión técnica a Libia con tal de analizar los ajustes necesarios para combatir la inmigración ilegal. El Consejo resolvió también que debería implementarse una campaña de solidaridad con aquellas personas infectadas por el VIH/sida en el Hospital de Benghazi. Finalmente, el Consejo resolvió seguir de cerca la situación de los derechos humanos en Libia y negociar un contrato de pesca con Trípoli. Parece que estos temas son los que van a regir las relaciones entre ambas partes en lo que queda de década.